



unánimes

Estudios bíblicos

P: Carta a los Efesios

04.- El Espíritu de sabiduría y de
revelación



unánimes

Estudios Bíblicos

P.04.- El Espíritu de sabiduría y de revelación

1. El texto

Efesios 1:15-23

Por esta causa también yo, habiendo oído de vuestra fe en el Señor Jesús y de vuestro amor para con todos los santos, no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones, para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él; que él alumbre los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos y cuál la extraordinaria grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la acción de su fuerza poderosa. Esta fuerza operó en Cristo, resucitándolo de los muertos y sentándolo a su derecha en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad, poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no solo en este siglo, sino también en el venidero. Y sometió todas las cosas debajo de sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

2. Introducción

Pablo ahora pasa a adorar a Dios por su eterno fundamento en Cristo que conduce a la acción de gracias y oración, para que los ojos de los lectores sean iluminados y vean el poder salvador de Dios, exhibido en la resurrección y coronación de Cristo.

El tema, no solo de los versículos ya estudiados del 3–14 como ya se ha visto, sino de todo el resto del capítulo, es Cristo el eterno fundamento de la iglesia. Esto incluye su total salvación; por esto los creyentes han recibido toda bendición espiritual “en Cristo”. La evidencia de esto es el hecho que el apóstol comienza este texto expresando gratitud al haber oído de la fe de los lectores quienes están “en el Señor Jesús”. Finaliza describiendo al Cristo como Aquel que en beneficio de la iglesia “lo llena todo en todo”.

3. El agradecimiento de Pablo

Por esta causa también yo, habiendo oído de vuestra fe en el Señor Jesús y de vuestro amor para con todos los santos, no ceso de dar gracias por vosotros haciendo memoria de vosotros en mis oraciones.

La gratitud que se despierta en el corazón de Pablo es debido a las bendiciones enumeradas y descritas en los versículos anteriores al texto que estamos estudiando y además por las

noticias que le han llegado. El tráfico marítimo era activo en aquellos días; a los visitantes se les permitía ver al famoso prisionero en Roma; los lazos de fraternidad cristiana eran muy sólidos. Por todas estas razones no es de sorprenderse que, habiendo transcurrido unos cuatro años desde el tiempo en que el apóstol laboraba en Éfeso, obra que benefició también a las personas de los lugares circundantes, hubiese estado siempre bien informado.

Sin embargo, no toda información que Pablo recibía era favorable. Sabía que existían problemas graves acerca de los cuales los efesios necesitaban ser prevenidos y es justamente lo que hará, aunque no de inmediato. Con mucha prudencia se reserva estas admoniciones para darlas cuando ya se aproxima el final de la epístola.

Pablo era de la clase de hombre que se deleitaba en elogiar sinceramente a aquellos que amaba y lo hace sin dilación. Si Pablo hubiese sido un pagano, su actitud al llegar a este punto habría sido agradecer a esta o aquella deidad por guardarle a él y a los lectores en buena salud, pero el apóstol expresa su humilde gratitud al Dios verdadero por haber concedido a los lectores serenidad y confianza que es la porción de todos los que buscan apoyo en los eternos brazos de su Salvador, Jesús, y le reverencian como su Señor quien les ha comprado y al cual rinden gozosa obediencia.

El capullo de la fe se ha abierto y transformado en la flor de amor y de esto también Pablo ha tenido felices noticias: *y de vuestro amor por todos los santos*. La fe, si es auténtica, va acompañada de amor puesto que el imán que atrae a los pecadores hacia sí hace que ellos se atraigan también entre sí. Estos cálidos lazos personales, la preocupación de los unos para con los otros, se hallan presentes en los lectores de Éfeso.

A Dios se debía gratitud por aquellos maravillosos cambios que por su gracia se habían operado en Éfeso y las regiones circundantes. Se observa que Pablo fue hombre que creyó de todo corazón en la necesidad de dar gracias y esto fue un elemento esencial en toda oración que brotaba de su corazón. Resultan aun más llamativas y hermosas sus expresiones de gratitud y oración cuando se observan a la luz de las circunstancias en que fueron pronunciadas, primero con gran regularidad (“no ceso”) y segundo por parte de un prisionero. El contenido de la oración se expresa en las palabras:

4. Sabiduría y revelación

...para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé Espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él...

Pablo acaba de mostrar, al inicio de esta carta cómo resplandecen magníficamente los atributos de Dios en las obras de elección, predestinación, redención e iluminación espiritual.

Es fácil de entender, por tanto, que hable de “el Padre de gloria”, vale decir, “el Padre glorioso”. El apóstol pide que el Espíritu de sabiduría y revelación sea dado a los efesios. La mayoría de las traducciones dicen “espíritu” en lugar de “Espíritu” (Espíritu Santo). Las siguientes razones van en apoyo de Espíritu:

- a. Pablo escribe “... de revelación”. Por lo general no relacionamos revelación con el espíritu o estado mental puramente humano.
- b. En cuanto a “... de sabiduría”, el profeta Isaías, en el capítulo 11 de su libro, menciona la sabiduría como el primero entre varios dones impartidos por el Espíritu de Jehová.
- c. Expresiones tales como “Espíritu de verdad” y “Espíritu de adopción” se están refiriendo también al Espíritu Santo en otros textos bíblicos.
- d. Efesios abunda en referencias a la tercera persona de la Santa Trinidad. Siendo que la presencia del Consolador es tan prominente en esta epístola, bien podemos pensar que en el caso actual es a Él quien Pablo tiene en mente.
- e. Es cosa característica en Pablo que, habiendo hecho mención de Dios el Padre y de Cristo el Hijo, ambos han sido ya mencionados antes, luego haga referencia al Espíritu.

La explicación más adecuada es que, lo que ya está presente, debe ser fortalecido. El Espíritu Santo está en ellos, indudablemente; sin embargo, el apóstol ora más adelante en la carta para que los efesios “sean fortalecidos con poder por medio de su Espíritu en el hombre interior”. La obra que había comenzado en los corazones debía continuar hasta su perfección. El amor y los demás frutos debían “abundar más y más”. Es claro, entonces, que la oración de Pablo aquí, es totalmente compatible con lo que ha declarado solemnemente en los versículos anteriores.

Lo que Pablo pide, entonces, es que los lectores reciban una creciente porción de sabiduría y claro entendimiento. Combinemos las dos y observaremos que el apóstol está pidiendo que los efesios sean provistos de una más profunda penetración en el significado del evangelio y un más claro discernimiento de lo que significa la voluntad de Dios para sus vidas, capacitándoles así en todo tiempo para hacer uso de los mejores medios a fin de llegar a la más alta meta, vale decir, la gloria del Dios Trino.

Ahora bien, fue el Espíritu el que impartió la sabiduría, el Espíritu también el que reveló la verdad. Para estos hermanos en la alborada del cristianismo, que tan recientemente habían emergido del temor pagano, la superstición y la inmoralidad, cuyo único medio de comunicación con Pablo era el epistolar o a través de un mensajero, y que moraban en medio de un ambiente pagano, la sabiduría y la revelación eran doblemente necesarias, y esto no solo con el fin de obtener un más claro entendimiento acerca del camino de salvación sino también para saber con precisión el camino a seguir frente a cada situación. Lo que necesitaban sobre todo era el claro conocimiento de Dios, incluyendo la gozosa aceptación de las

sendas de Dios para sus vidas y la voluntad presta para seguir Su dirección. Y claro, esto no era un mero asunto del intelecto. Algo de mayor importancia se hallaba en juego.

5. La iluminación

...que él alumbró los ojos de vuestro entendimiento,

Fuera de la obra del Espíritu Santo, los ojos están, valga la redundancia, espiritualmente ciegos. El hombre en tal estado de ceguera necesita dos cosas: el evangelio y la conciencia espiritual. Lo último es lo que se entiende por ojos iluminados o alumbrados. Con el fin de lograr esta iluminación, el Espíritu obra en los hombres el nuevo nacimiento. Disipa las neblinas de la ignorancia, las nubes de concupiscencia, las disposiciones egocéntricas y de envidias, e imparte a ellos la contrición por el pecado y la fe que obra por medio de amor. El ojo espiritual se torna luminoso cuando el corazón es purificado. “Bienaventurados los de puro corazón, porque ellos verán a Dios” dice el Señor en el Sermón del Monte.

6. Nuestra esperanza

...para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado...

Pablo sabe que la forma mejor para expulsar las antiguas tendencias pecaminosas no es concentrar la preocupación en ellas sino más bien en las bendiciones de la salvación. Los efesios recibieron el llamado eficaz. La invitación urgente del evangelio (que es el llamado externo) fue aplicada a sus corazones por el Espíritu Santo, produciendo el llamado interno. Esta esperanza está sólidamente fundada en las infalibles promesas de Dios. Es el ancla del alma, aferrada al trono mismo de Dios; por tanto, en el corazón mismo de Cristo. Consiste entonces en una entrega ferviente, una expectación confiada, una espera paciente del cumplimiento de las promesas de Dios, una absoluta confianza centrada en Cristo de que tales promesas serán sin duda alguna cumplidas.

7. Riquezas y herencia

...cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos.

“Su” herencia significa aquella dada por Él, tal como “su” llamado es el que Él pronunció e hizo a la vez efectivo. Pablo habla acerca de las gloriosas riquezas, la magnitud maravillosa, de todas las bendiciones de la salvación, especialmente aquellas que han de ser otorgadas en la gran consumación de todas las cosas. A estas bendiciones se las llama una herencia porque son el don de la gracia de Dios, las cuales una vez recibidas jamás podrán ser. La frase “en los santos” merece atención especial. Cuando la esperanza del creyente es la correcta, jamás espera una herencia solo para sí. Lo que da a la herencia un carácter tan

glorioso es justamente el hecho de que ha de ser disfrutada juntamente con “todos los que aman su venida”.

8. El poder de Cristo

...y cuál la extraordinaria grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la acción de su fuerza poderosa.

Esta extraordinaria grandeza de su (del Dios Padre) poder” es necesaria como eslabón entre los otros detalles que fueron mencionados en el versículo precedente, a saber, la esperanza y la herencia. El poder (griego *dúnamis*, cf. “dinamita”) de Dios es necesario a fin de que la esperanza sea cumplida y la herencia lograda. Las palabras “para con nosotros los que creemos” muestran que tal poder se ejerce en beneficio de los creyentes, y de nadie más. Solamente ellos reciben la herencia.

Pablo ruega a Dios que dé a los lectores ojos esclarecidos a fin de que puedan saber cual es la sobresaliente grandeza del poder de Dios “*según la acción de su fuerza poderosa.*”, citado literalmente. Las tres palabras que emplea para mostrar la forma en que este poder se usa son: “*enérgeia*” (de donde viene la palabra “energía”), esto es, actividad, operación, manifestación; “*krátos*” fortaleza ejercida e “*ischús*” poder, gran fortaleza inherente. Sin embargo, cuando tales sinónimos se amontonan, como sucede en esta parte de la oración, es dudoso que podamos hacer distinción precisa entre uno y otro.

9. La fuerza divina

Esta fuerza operó en Cristo, resucitándolo de los muertos y sentándolo a su derecha en los lugares celestiales...

Dios tiene a su disposición un poder tan grandioso como el que exhibió cuando levantó a su Hijo de entre los muertos y le sentó a su misma diestra. Es como si el apóstol dijera, “no desesperéis, podéis confiar en el infinito poder de Dios. Llegará el día en que la herencia aguardada para vosotros será enteramente vuestra”.

Pero ¿es acaso necesario limitar el significado de las palabras de Pablo a una comparación entre el poder desplegado en la resurrección y coronación de Cristo y el poder que se ejerce para conducir a los creyentes a su total victoria? ¿no pudo acaso haber tenido presente también el hecho de que la resurrección de Cristo y el sentarse a la mano derecha del Padre son tipos de lo que sucederá con los creyentes? También ellos conquistarán la muerte cuando se levanten gloriosamente de sus tumbas para vivir y reinar con Cristo para siempre. Y aun ahora la resurrección de Cristo es tipo de la resurrección de los creyentes y de su victoria gradual sobre el pecado. Existe en realidad hasta una conexión causal. Siendo la

resurrección de Cristo prueba positiva de la justificación del creyente, viene a ser así una prenda de su gloria eternal. El haberse sentado a la diestra del Padre, de donde derramó su Espíritu en los corazones de ellos garantiza y lleva a término su total bienaventuranza.

El lugar preeminente que ocupa la resurrección de Cristo en el pensamiento de la era apostólica es evidente. Igualmente, el significado de la coronación de Cristo, de modo que, como recompensa por su obra mediadora, gobierna todo el universo en beneficio de su iglesia. El Cristo que vive y reina era una realidad viva en la consciencia de la iglesia primitiva.

10. La soberanía de Cristo

...sobre todo principado y autoridad, poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no solo en este siglo, sino también en el venidero.

El hecho de que el apóstol no pensara primariamente en un lugar especial en el espacio al hablar de la exaltación de Cristo a la diestra de Dios sino más bien en la extensión o el grado de esta posición es evidente por las palabras: *sobre todo principado y autoridad, poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra.*

Los maestros del error que por aquel entonces perturbaban a las iglesias de la Asia provincial, especialmente las del valle del Lico, sobreestimaban la posición de los ángeles en relación a Cristo y la obra de salvación. Parece ser que los temas sobre los cuales los herejes concentraban su interés era el nombre de los ángeles, sus varias categorías en que debían ser clasificados y la adoración debida a ellos. Lo que Pablo dice, entonces, es lo siguiente: Los ángeles (tanto buenos como malos) no tienen poder alguno aparte de Cristo. No importa el nombre que se les dé, Cristo reina muy por encima de todos ellos. Además, su posición de majestad durará por siempre puesto que fue exaltado sobre todas las eminencias y sobre todo título que pueda ser conferido no solamente en la edad presente, la dispensación actual, sino también en la venidera, la que será introducida al tiempo de la consumación de todas las cosas

11. El ámbito de su poder

Y sometió todas las cosas debajo de sus pies

La expresión “todas las cosas” no ha de ser limitada a “todas las cosas en la iglesia”. Tampoco incluye meramente cosas tales como “ovejas y bueyes, todo ellos; y asimismo las bestias del campo, las aves del cielo, los peces del mar, y cuanto pasa por las sendas de los mares”. Aunque en forma muy limitada, la humanidad, aun después de la caída, tiene cierto grado de control sobre estas criaturas “inferiores”, el dominio que aquí ejerce es insigni-

ficante comparado con la soberanía universal de Cristo, dominio que no excluye nada en absoluto de lo que existe. En consecuencia, nada puede obstaculizar el logro de la “esperanza” de los creyentes. A nada se le permitirá cruzarse en el camino hacia la adquisición y el goce pleno de aquella gloriosa “herencia” de la cual disfrutaban un anticipo ahora mismo.

12. Cabeza y cuerpo

... y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo,

Lo que se enfatiza por medio de este simbolismo de cabeza- cuerpo es la intimidad del lazo, el insondable carácter del amor entre Cristo y la iglesia, según se indica claramente más adelante en esta carta. En relación a esto no debemos pasar por alto un hecho importante, es decir, que a través de la epístola Pablo se hace énfasis en el gran amor de Dios (o de Cristo) hacia su pueblo, y el amor que sus hijos en respuesta deben a él y se deben entre sí. No hay ni un capítulo donde no se enfatice este tema. ¡Quien no haya captado este punto aun no entiende Efesios!

Sabemos que Colosenses y Efesios son cartas gemelas. En ambas la figura cabeza-cuerpo aparece por vez primera en relación a las otras epístolas paulinas, para indicar la relación entre Cristo y su iglesia. Es verdad, por supuesto, que aquí no se dice realmente que Cristo es la cabeza de la iglesia sino más bien “*cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo*”. Pero esta forma de expresión tiene por objeto meramente incrementar la belleza del simbolismo. El significado, entonces, viene a ser este: ya que la iglesia es el cuerpo de Cristo, con la cual él está orgánicamente unido, su amor por ella es tan grande que hace uso de su poder infinito para que el universo entero, con todo lo que en él hay, coopere en beneficio de ella, sea de buen grado o no. En consecuencia, el concepto Cristo cabeza gobernante sobre todas las cosas no anula sino más bien fortalece y adorna la doctrina claramente implicada Cristo cabeza gobernante (y orgánica) de la iglesia.

13. El complemento

...la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

Aquí se establece una idea que relaciona plenitud (o estar completo) con la iglesia y Cristo. Esto es, la iglesia es la plenitud de Cristo. Jesús como esposo está incompleto sin la esposa; no se puede pensar en Él como vid sin sus pámpanos; como pastor, sin las ovejas y así también, como cabeza halla su total expresión en su cuerpo, la iglesia.

Al interpretar la metáfora cabeza-cuerpo con el significado de que el cuerpo llena o complementa la cabeza, resultando así una unidad orgánica en que el cuerpo lleva a cabo la voluntad y propósito de la cabeza, se obtiene un sentido equilibrado de la figura. Cristo utiliza

a la iglesia para la realización de sus planes en el gobierno del mundo y para la salvación de los pecadores.

La descripción de la iglesia como “la plenitud de Aquel que lo llena todo en todo” es, sin lugar a dudas, “una tremenda paradoja”. Esto, también, es exactamente lo que esperamos hallar en Pablo. Abundan en sus escritos figuras en que aparecen aparentes contradicciones. Estas figuras las llamamos “oxímoron”. Es una figura retórica de pensamiento que consiste en complementar una palabra con otra que tiene un significado contradictorio u opuesto.

Otro ejemplo de esta figura nos lo da el apóstol en la segunda carta dirigida a los corintios cuando dice: “Cuando soy débil, entonces soy fuerte”. Digamos que alguien que lo llena todo está pleno, por lo tanto, no se puede afirmar que la iglesia es su plenitud. Es a este tipo de figuras literarias que Pablo recurre a menudo.

Comentando acerca de las palabras “Aquel que lo llena todo en todo”, Calvino continúa como sigue:

“Esto se añade para guardarnos de la suposición de que existiese cualquier defecto real en Cristo al estar separados de nosotros. Su deseo de ser lleno y, en algunos aspectos, ser hecho perfecto en nosotros, no proviene la falta o necesidad, puesto que todo lo bueno que hay en nosotros o en cualquiera de las criaturas es don de su mano.”

Las palabras “que lo llena todo en todo” significan que Cristo llena todo el universo en todos los aspectos; esto es, que el universo entero no solamente depende de Él para la provisión de lo necesario, sino que además es gobernado por Él en beneficio de la iglesia, la cual, a su vez, debe servir al universo y se halla henchida de sus generosos dones. Así pues, está constantemente impregnando a todas las cosas con su amor y poder.

Con un Cristo que es el fundamento eterno de su salvación, el cristiano nada tiene que temer. Su esperanza será realizada, su herencia plenamente disfrutada.

14. Resumen del capítulo 1

El capítulo consta de dos partes principales (después de la salutación de apertura, que va desde el versículo 1 al 3. En la primera de ellas, versículos el 4 al 14, Pablo alaba al Trino Dios por las bendiciones de la elección hecha por el Padre, la redención mediante el Hijo y la certificación en el Espíritu. En la segunda que va desde el versículo 15 hasta el 23, habiendo dado expresión a su profunda y humilde acción de gracias, el apóstol ora para que los ojos de los efesios sean iluminados a fin de que puedan ver:

- a. Cual es la esperanza para la cual fueron llamados
- b. Cual la herencia que les espera
- c. Cual el poder de Dios para hacer efectiva esta esperanza y para que la herencia se convierta en posesión eterna.

¿No fue acaso una prueba de la operación de este poder el que “el Padre de gloria” levantara a su Hijo de entre los muertos haciéndole sentar a su mano derecha en los lugares celestiales?

En este capítulo, más que en ningún otro, el apóstol subraya el hecho de que todas las bendiciones espirituales que descienden de “los lugares celestiales” al pueblo de Dios son “en Cristo”. Fuera de Él son desesperadamente miserables. Si están en íntima comunión con Él son indeciblemente ricos. Por tanto, Cristo es, en un sentido muy real, el eterno fundamento de la iglesia.

Alguien podría preguntarse, “¿Cómo puede ser posible que en este capítulo y también en los capítulos 2 y 3 el apóstol, un prisionero, de expresión a su profunda gratitud en palabras de desenfadada adoración, comenzando con “¡Bendito (sea) el Dios y Padre nuestro Señor Jesucristo!?” La respuesta es que Pablo ya ha reflexionado en los hechos siguientes:

- a. El deleite especial del Padre al planear la salvación de personas que de por sí eran totalmente indignos (1:5b; 2:3).
- b. La maravillosa decisión del Padre de adoptar a estas personas como suyos propios, y llamarles “la familia del Padre” (1:5; 3:15).
- c. El compromiso solemne del Hijo, hecho antes de la fundación del mundo, por medio del cual se constituyó en el fiador de su pueblo (1:4).
- d. El hecho de que “el Hijo no desea considerarse completo sino hasta el día en que nosotros estemos ante su presencia”, 1:23).
- e. La complacencia del Espíritu para morar en el corazón de los hijos de Dios con su presencia misma garantizándoles una mayor gloria venidera (1:13, 14).
- f. La actividad del Espíritu iluminando los ojos de tal modo que los creyentes así esclarecidos puedan tener un claro y definido conocimiento de su esperanza, su herencia, y el poder de Dios que transforma la esperanza en la real posesión de la herencia (1:17–23).
- g. La revelación recibida por el Apóstol acerca del “misterio”, a saber, el establecimiento de una iglesia recogida de entre judíos y gentiles y unida en una sola comunidad espiritual formando una membresía con igualdad de privilegios sin considerar diferencia de razas o nacionalidades (1:15; 2:16; 3:6).
- h. El hecho de que esta “iglesia unida” está siendo fundada ante la vista misma de Pablo, constituyendo una prueba de ello la existencia de las iglesias de Efeso y los lugares circundantes (1:15).

- i. El reinado del Cristo resucitado y ascendido sobre el universo entero en beneficio de la iglesia, su cuerpo (1:22, 23).

15. Conclusión

La parte supremamente importante, el segundo gran paso del pensamiento de Pablo, está al final de este pasaje; pero hay ciertas cosas que debemos notar en los versículos precedentes.

Aquí se nos presentan en un perfecto resumen las características de la verdadera Iglesia. Pablo ha oído de la fe en Jesucristo de los destinatarios de su carta, y del amor que tienen a todas las personas que están consagradas a Dios. Las dos cosas que deben caracterizar a cualquier verdadera Iglesia son la lealtad a Cristo y el amor a todos los hombres.

Hay una lealtad a Cristo que no desemboca en el amor a nuestros semejantes. Los monjes y los ermitaños tenían una cierta lealtad a Cristo que les hacía abandonar las actividades normales de la vida haciéndoles vivir solos en lugares desiertos. Los cazadores de herejías de la Inquisición española y de otros muchos lugares y tiempos tenían una cierta lealtad a Cristo que les hacía perseguir a todos los que no pensaban como ellos. Antes de que viniera Cristo, los fariseos daban muestras de una cierta lealtad a Dios que les hacía despreciar a todos los que ellos consideraban menos leales a Dios que ellos.

El verdadero cristiano ama a Cristo y ama a sus semejantes. Y todavía más: sabe que no puede mostrarle su amor a Cristo de ninguna otra manera que mostrárselo a sus semejantes. Por muy ortodoxa que sea una iglesia, por muy pura que sea su teología y por muy noble que sea su liturgia, no es una iglesia verdadera en el sentido real del término a menos que se caracterice por su amor a sus semejantes. Hay iglesias que rara vez hacen pronunciamientos públicos a menos que sea para censurar o criticar. Puede que sean ortodoxas, pero no son cristianas. La verdadera Iglesia se caracteriza por un doble amor: amor a Cristo, y amor a sus semejantes.

Pablo pide a Dios para la Iglesia una revelación y un conocimiento más plenos de Dios. Para el cristiano, el crecimiento en el conocimiento y en la gracia es esencial. Cualquier persona que tenga una profesión sabe que no se puede permitir dejar de estudiar. Ningún médico piensa que ha acabado de aprender cuando deja de asistir a las aulas de su facultad. Sabe que semana tras semana, y casi día a día, se descubren nuevas técnicas y tratamientos, y, si quiere seguir siendo de servicio a los que tienen enfermedades y sufren dolores, tiene que mantener el ritmo con ellos.

Así sucede con los cristianos. La vida cristiana se podría describir como conocer mejor a Dios día a día. Una amistad que no crece en intimidad con el tiempo tiende a desvanecerse con el tiempo, y eso es lo que sucede entre nosotros y Dios.

A fin de entender lo que Pablo quiere decir cuando habla que la iglesia es el cuerpo de Cristo, volvamos al pensamiento clave de esta epístola. El mundo tal como se nos presenta es una desunión total. Hay desunión entre judíos y gentiles, entre griegos y bárbaros; hay desunión entre diferentes personas de la misma nación; hay desunión dentro de cada persona, porque en cada uno de nosotros el bien lucha con el mal; hay desunión entre la humanidad y la naturaleza, y, sobre todo, hay desunión entre el hombre y Dios. La tesis de Pablo era que Jesús había muerto para unir en uno todos los elementos discordantes de este universo, borrar las separaciones, reconciliar al hombre con el hombre y al hombre con Dios. Jesucristo era por encima de todo el instrumento de Dios para la reconciliación.

Cristo es la Cabeza; la Iglesia es el Cuerpo. La cabeza tiene que tener un cuerpo para actuar. La Iglesia es literalmente las manos para hacer la obra de Cristo, los pies para ir por Él a todas partes y la voz para proclamar Su palabra.

En la frase final del capítulo, Pablo expone dos pensamientos tremendos. Dice que la Iglesia es el complemento de Cristo. De la misma manera que las ideas de la mente no se pueden realizar sin el cuerpo, la gloria maravillosa que Cristo trajo a este mundo no se puede hacer efectiva sin la obra de la Iglesia. Pablo pasa a decir que Jesús está llenando paulatinamente todas las cosas en todos los lugares y que esa acción la está desarrollando la Iglesia.

Este es uno de los pensamientos más alucinantes del Evangelio. Quiere decir nada menos que el plan de Dios de un mundo unido depende de la Iglesia. Decir que la Iglesia es el Cuerpo de Cristo quiere decir que Jesús cuenta con nosotros.